

6 55-A Clave de bóveda con Santiago peregrino

Anónimo
Piedra labrada
37 x 36 cm.
ca. 1360
Procedencia: Convento de Santo Domingo de Xàtiva
Localización: Museo de l'Almodí de Xàtiva

EXPOSICIONES
LA CORUÑA, 1999, pp. 58-59

Clave de bóveda con la imagen de Santiago el Mayor ataviado de peregrino, procedente del convento de Santo Domingo de Xàtiva. Sobre el largo cabello del apóstol, un sombrero de ala ancha doblada hacia arriba, presenta una concha de vieira, en su parte frontal, símbolo de la peregrinación a Compostela. Viste una túnica larga, ceñida a la cintura y, sobre ella, un manto sujeto en el pecho con un prendedor. Lo recoge con su mano izquierda, en la que sostiene un libro cerrado. La derecha, que surge entre los pliegues del manto, se cierra sobre el característico bordón, parte del cual se ha perdido. Esta iconografía se origina en el siglo XII, en relación con el auge que alcanzó la peregrinación jacobea en ese momento. No será hasta el XVI cuando se represente al apóstol con la indumentaria propia del caminante de la época: túnica corta, esclavina, bordón de calabaza, sombrero de ala ancha, escarcela y concha (LA CORUÑA, 1999).

Santiago se ha representado en actitud de caminar, como corresponde a su condición de peregrino y de *homor viator*, en alusión al concepto medieval de la vida como peregrinación, como un largo proceso purificador del alma. La pierna derecha avanza hacia delante y su rodilla doblada se intuye por debajo del ropaje. El cuerpo, girado hacia la derecha, sigue la dirección de su pie. El manto sobrepasa el límite del clipeo cóncavo que sirve de fondo a la figura y se une a un borde redondeado que enmarca una orla con decoración vegetal.

El santo aparece flanqueado por flores de cardo, que remiten al comitente de la obra de la que formó parte esta clave. Se trata de María de

Cardona, el único miembro de esta familia que ha podido ser relacionado con el convento setabense de predicadores. Hija del vizconde de Ampurias y viuda de Alfonso Roger de Lauria, ordenó el levantamiento, junto al refectorio, del ala sur del claustro, la más regular y de mayor calidad de todo el conjunto. Como el resto de galerías, estaba cubierta con bóvedas de crucería, una de las cuales ostentaba en el centro la clave con la imagen de Santiago. La obra debió ser realizada tras la muerte de su esposo, acontecida en diciembre de 1354, y el año de su propio fallecimiento, 1360, puesto que, en memoria de su marido, habría mandado labrar sus iniciales –R Lo, de Loria, como se escribiría en la época-, en las ménsulas donde descansaban los nervios de las bóvedas, junto al emblema nobiliario de la familia Cardona¹. Era, por tanto, la panda más antigua del claustro. Así pues, los elementos vegetales labrados junto a la figura de Santiago hacen referencia al escudo de esta familia, formado por tres cardos con sus tallos entrelazados. En otoño de 1972, el claustro sur se hundió parcialmente debido a las lluvias. Pero no fue hasta los años 80 cuando, entre otros elementos, se recuperaron claves de bóveda y ménsulas que habían pertenecido a este ala del claustro. El 8 de marzo de 1999 quedó depositada en el Museo Municipal de Xàtiva.

La devoción a Santiago durante la Edad Media, pese a no ser especialmente destacable, está presente en todo el territorio valenciano. Fuera del contexto del colegio apostólico, Santiago tuvo dedicada una capilla en el convento dominico de Valencia, en la catedral de esta misma ciudad y en la iglesia arciprestal de Morella, así como sendas iglesias en Villena y Orihuela y una

¹ González Baldoví, M.: *El convent de predicadors de Xàtiva. 1291-1991*, Xàtiva, 1995, p. 44.

ermita en Castellón, por poner algunos ejemplos. También la parroquia de Peñíscola presenta en una de sus claves la figura de Santiago peregrino, pero destaca, sobre todo, la imagen sedente del apóstol conservada en Nules. Por otro lado, son dignas de tener en cuenta las numerosas leyendas valencianas asociadas a este santo. La elección de un nombre, para el rey que habría de conquistar estas tierras, es el primer vínculo que encontramos entre Valencia y Santiago. Jaime I cuenta en su crónica que su madre encendió doce cirios, uno por cada apóstol, con el propósito de bautizar a su hijo con el nombre de aquel cuyo cirio tardara más en consumirse. La providencia quiso que se llamara Jaime el primer rey de Valencia, así como fue el primero, con ese nombre, de la corona catalano-aragonesa. Asimismo, la tradición del Pilar en Zaragoza pudo haber influido en el resto de la corona. De hecho, según la leyenda, algunas imágenes marianas, portentosamente halladas en territorio valenciano, fueron traídas por el apóstol Santiago cuando vino a predicar a España y luego escondidas ante la invasión musulmana, como la Virgen de Vallivana de Morella o la Virgen de la Ermitana de Peñíscola. Así pues, aunque en la Corona de Aragón el santo militar y “matamoros” por excelencia fue San Jorge, algunas de las principales ciudades valencianas se hicieron eco del extraordinario desarrollo bajomedieval de la peregrinación a Compostela.

María Elvira Mocholí Martínez

